



CONFLICTO, IDENTIDAD Y SENTIDO: EL CASO DEL TAMPIERAZO DE SAN FRANCISCO (CÓRBOBA, 1973)¹

CONFLICT, IDENTITY AND SENSE: THE CASE OF "TAMPIERAZO" IN THE CITY OF SAN FRANCISCO (CÓRDOBA, 1973)

Lucas A. Aimar

Centro de Estudios Avanzados, Unidad Ejecutora de CONICET
Universidad Nacional de Córdoba
lucas.aimar@gmail.com

Resumen

El presente trabajo centra su atención sobre una de las protestas sociales más importantes de la historia de la provincia de Córdoba –ocurrida el 30 de julio de 1973 en la ciudad de San Francisco– conocida indistintamente como Tampierazo, Cordobacito o Sanfranciscazo. El hecho, que paralizó la ciudad y alcanzó momentos de extrema violencia, se inscribe en un amplio contexto de conflictividad social a nivel nacional y provincial; un ciclo de protestas –inaugurado con el Cordobazo– que se extendió hasta por lo menos 1975.

Como proponemos, las acciones colectivas deben ser abordadas como un sistema de relaciones internas y externas y no como un simple punto de partida. Por ello, a partir de las redes de conflicto y los marcos de referencia existentes en el momento de la protesta, indagaremos el sentido que la acción tuvo para los actores intervinientes. Como intentaremos demostrar, el Tampierazo fue mucho más que un reclamo por los objetivos particulares de los obreros de la fábrica, convirtiéndose durante la jornada, en una amplia manifestación popular que canalizó el rechazo –compartido intersubjetivamente por varios sectores de la población– a las formas de control y los manejos que se mantenían desde los sectores dominantes del poder local.

Abstract

This paper focuses on one of the most important social protests in the history of the province of Córdoba –that took place on July 30 of 1973 in San Francisco– known variously as Tampierazo, Cordobacito or Sanfranciscazo. The protest, that paralyzed the city and reached moments of extreme violence, is part of a context of social conflict at a national and provincial level, a cycle of protests –inaugurated in 1969 with the Cordobazo– that extended at least until 1975.

As we propose, collective actions should be viewed as a system of internal and external relationships and not as a simple "thing", a simple starting point. Therefore, we will focus on the conflict networks and frames existing at the time of the protest, while seeking to find



out the sense that the action had for the actors involved. As we will attempt to show, the Tampierazo was much more than a claim for the particular aims that had the workers of the factory Tampieri, becoming throughout the day, in a large popular demonstration that channeled rejection – intersubjectively shared by various sectors of the people– to the forms of control and management held by the dominant sectors of local power.

Palabras claves: protesta - acción colectiva – identidad – tampierazo - sentido

Key words: protest - collective action – identity – tampierazo - sense

Introducción

“Esto no era contra el gobierno ni contra la policía. Era contra los Tampieri y los Martínez que siempre fueron los *negreros* de San Francisco. El pueblo se cansó y les demostramos lo que somos capaces de hacer.”

*Testimonio de un manifestante
(Revista El Descamisado)*

El presente trabajo centra su atención sobre una de las protestas sociales más importantes de la historia de la provincia de Córdoba –ocurrida el 30 de julio de 1973 en la ciudad de San Francisco²– conocida indistintamente como Tampierazo, Cordobacito o Sanfranciscazo. El hecho, que paralizó la ciudad y alcanzó momentos de extrema violencia, se inscribe en un amplio contexto de conflictividad social a nivel nacional y provincial; un ciclo de protestas –inaugurado en 1969 con el Cordobazo– que se extendió hasta por lo menos 1973.

Este ciclo, bautizado como “Primavera de los pueblos” por Luis Alberto Romero (2002), estuvo caracterizado por un aumento de la movilización social y levantamientos populares en diversos puntos del país; teniendo ecos incluso, en distintos países de América Latina. Como indica este autor, “Poco después del Cordobazo hubo episodios similares en Rosario –el Rosariazo– y en Cipolletti (...); los episodios se repitieron luego en Córdoba en 1971, en Neuquén y en General Roca, y adquirieron una magnitud notable en Mendoza en julio de 1972. La misma agitación se advertía en las zonas rurales, sobre todo en las no pampeanas, como el Chaco, Misiones o Formosa...” (Romero, 2002: 177).

Como indica Roxborough, la mayoría de estos movimientos tenían en común la oposición a un régimen autoritario y a un sistema de relaciones laborales y de control sindical que no se consideraba representativo (1997:176). En esta línea, el Tampierazo comenzó como una movilización de obreros por reclamos particulares –puntualmente por



aportes, aguinaldo y sueldos adeudados por la empresa Tampieri y Cía.– derivando luego en un paro activo de 14 horas decretado por la CGT local al que se plegaron prácticamente la totalidad de las ramas de actividad. Como indican los relatos y registros de la época el día 30 de julio de 1973, se concretó desde las 10 de la mañana un paro activo que paralizó, según Pozzi (2005), cerca de 430 fábricas y 2.500 comercios. Luego de la concentración frente al local de la CGT, se formó una importante columna que recorrió los principales puntos de la ciudad hasta llegar al frente de la fábrica Tampieri. En este trayecto, la inmensa columna de manifestantes³ pasó frente a dos chalet propiedad de los dueños de la fábrica, a las cuales se les arrojan “petardos y bombas de alquitrán”⁴ sobre su fachada. Si bien tras un breve acto los organizadores instaron a la desconcentración, una porción de la columna retornó desde la fábrica al frente de las propiedades de la familia Tampieri, generando de manera espontánea⁵ un ataque que derivó con el correr de las horas, en la toma del casco céntrico de la ciudad por parte de los manifestantes. Durante la jornada se registraron corridas, tiroteos, el saqueo de una armería, varios enfrentamientos con la policía local, el incendio y destrucción de dos viviendas y bienes de la familia Tampieri, además del ataque y destrucción de la casa y Estudio Jurídico de los propietarios del medio gráfico local “La Voz de San Justo”.

Finalmente los manifestantes fueron duramente reprimidos tras la llegada de un escuadrón de la Guardia de Infantería de la Provincia de Córdoba –decretando un virtual estado de sitio–, lográndose sólo la calma tras el arribo a la ciudad del vicegobernador de la provincia y dirigente de la regional cordobesa de la CGT, Atilio López. El saldo final fue una decena de heridos y detenidos y la muerte de un joven de 17 años alcanzado por las balas.⁶

Desde la perspectiva que desarrollaremos en este trabajo, las acciones colectivas deben ser vistas como un sistema de relaciones internas y externas y no simplemente como una “cosa”, un simple punto de partida. En este sentido, entender al Tampierazo como una Acción Colectiva implica interpretarlo en tanto una práctica que permite vislumbrar el “estado” de las relaciones sociales que éstas involucran. De tal modo, no se trata solamente de narrar los sucesos y actores que formaron parte del Tampierazo, reificándolos, sino de comprenderlos en la complejidad de las relaciones sociales e intersubjetivas que lo determinaron. Así, y entendiendo que la emergencia del Tampierazo se inscribe en un complejo tejido de relaciones sociales, en el presente trabajo indagaremos las redes y tramas conflictuales que posibilitaron la emergencia de la



protesta, al mismo tiempo que exploraremos las construcciones cognitivas que hicieron posible la movilización y que determinaron su forma y sentido. En estos términos, centraremos nuestra atención sobre las redes de conflicto y los marcos de referencia existentes en el momento de la protesta, buscando al mismo tiempo desentrañar el sentido que la acción tuvo para los actores intervinientes.

Como ha sostenido Scribano, es necesario “buscar y comenzar con el análisis de la falla, de aquello que no cierra.” (2003:138) Como protesta social, el Tampierazo ha quedado marcado como un hecho traumático en la sociedad de San Francisco. Incómodo y ausente al mismo tiempo, se ha mantenido agazapado en la memoria colectiva con límites y tonalidades difusas. Un claro ejemplo de ello es la omisión en los relatos históricos locales (v. gr. los dos libros publicados con motivo del centenario de la ciudad) y los escasos⁷ trabajos de investigación que se han realizado sobre el tema. Justamente, el presente escrito intenta llenar ese vacío en torno a la memoria y el estudio del Tampierazo, buscando explorar –a partir de una aproximación sociológica– las condiciones y relaciones sociales en el entramado social que lo hicieron posible.

En función de ello el artículo se organiza de la siguiente manera. En una primera parte se delinea y define la perspectiva teórica utilizada para el abordaje del caso mencionado. A continuación se describen las redes conflictuales, así como los marcos de referencias y los campos de identidad reconocidos a partir del procesamiento del material empírico. Finalmente, y como cierre del escrito, se presentan algunas conclusiones.

Definiendo las acciones colectivas: redes de conflicto e identidad

Los estudios sobre acciones colectivas, los movimientos sociales y de protesta, tienen una larga tradición en el desarrollo de la Ciencias Sociales⁸. Los trabajos de Melucci, Touraine, Tarrow, Tilly, Olson, Snow; así como los libros ya clásicos de Mc Adam, Mc Carthy y Zald (1994) y Johnston, Laraña, Gusfield (1994), tanto como sus producciones individuales –sólo por mencionar algunos– constituyen una referencia obligada a la hora de abordar este campo de estudio. Así mismo, la preocupación por estos temas ha tenido un importante desarrollo en América Latina y en nuestro país, experimentando un gran crecimiento en los últimos años.

Por nuestra parte, siguiendo a Melucci, entendemos a las acciones colectivas “...como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones. Los



movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Este es el motivo por el que la organización se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales.” (1999:10) Es decir, los actores sociales colectivos no se movilizan de manera automática a partir de la sola presencia de *oportunidades políticas* o de la movilización de *recursos disponibles*; ante todo, las acciones y los movimientos, son producto de una construcción social en la que los sujetos juegan un papel activo y central.⁹

De esta manera, la acción colectiva debe ser considerada como un producto –un hecho que debe ser explicado– más que una evidencia por sí misma, *un resultado y no sólo un punto de partida*.¹⁰ Esto implica pensar las acciones –no son simplemente la expresión de algo o de un propósito que se persigue en forma evidente– sino que son el resultado de una construcción intersubjetiva, una negociación entre sujetos a través de los recursos y medios disponibles y con las limitaciones y posibilidades del ambiente en el que se inscriben. De lo que se trata, es de descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituyen a la acción.

Es a partir de la interacción y la negociación de significados que los sujetos construyen las identidades colectivas que permiten acceder a las valoraciones y visiones del mundo compartidas. “Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. ‘Compartida’ quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de ‘activación’ de relaciones sociales que conectan a los actores.” (Melucci, 1999:10) De esta manera, el surgimiento de análisis sobre las creencias y valores que subyacen a los movimientos de protesta, así como de los procesos de creación y reformulación de las identidades colectivas han permitido superar la clásica concepción según la cual se consideraba a las manifestaciones colectivas como un hecho anómalo, una desviación o desequilibrio de la comunidad integrada y la sociedad institucionalizada. En efecto, debemos asumir que el comportamiento colectivo y contestatario no es un hecho anómalo de la vida social, por el contrario, es parte integrante de la vida moderna; un *síntoma*¹¹ de los procesos de estructuración social en curso.

En función de esto, consideramos que es necesario abordar las acciones colectivas llevando a cabo dos tareas: por un lado, dar cuenta de los factores estructurales y los conflictos que impactan sobre el accionar de los colectivos; y por otro, interpretar los procesos que inciden sobre la atribución de significados que los sujetos



implicados en las acciones construyen. Precisamente el abordaje que se utiliza en este trabajo busca vincular estos dos momentos.

Un primer elemento central y constitutivo de las acciones colectivas es la noción de *conflicto*. La misma es definida por Melucci como “aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de los recursos, a los cuales ambos le asignan un valor.’ Los recursos pueden ser de carácter material y/o simbólico, y las valoraciones no tienen porque ser evaluadas de la misma manera.” (Scribano, 2005:8) Del mismo modo, un conflicto no es una relación aislada, endógenamente determinada por los elementos que la conforman; sino que por el contrario, se vincula siempre a una red más amplia. Por ello, de la misma manera que no hay acción colectiva que no esté ligada a un conflicto, no hay conflicto que no esté ligado a una *red de conflictos*.

Se entiende por *red de conflicto*, al conjunto de relaciones sociales que anteceden y que operan sobre las condiciones inmediatas para el surgimiento de las acciones colectivas. Así una protesta debe ser entendida como la manifestación de una o varias redes conflictuales, las cuales nunca se agotan en esa acción colectiva, sino que la anteceden, y al mismo tiempo, la exceden. En este sentido, la multiplicidad de redes sumergidas en la vida cotidiana de los sujetos operan como trasfondo sobre los cuales – bajo determinadas condiciones de oportunidad y restricción– las acciones colectivas son posibles.

Sin embargo, la existencia de un conflicto social no implica automáticamente la movilización de los sujetos. Se debe tener presente que los conflictos “se desplazan” y adquieren diferentes significados a medida que la acción colectiva se va constituyendo. Es necesario además que los actores sociales *identifiquen* una situación como conflictiva y problemática. Por ello, “los individuos actúan colectivamente construyendo su acción por la definición, en términos cognitivos, de las posibilidades y límites (de su acción), al mismo tiempo que interactúan para ‘organizar’ sus conductas comunes” (Scribano 1999:48); dando lugar a un segundo componente: la identidad colectiva.

Es desde la génesis de la idea de un “nosotros” de un colectivo, donde resulta posible encontrar una situación conflictual que sirve como punto a partir del cual la identidad se define. El hecho de que toda acción colectiva refiera siempre a una red de conflictos, implica que justamente es esa red, donde cobran “entidad” aquellos “otros” que el colectivo definirá como aliados o antagonistas. Identidad y conflicto, se anudan a partir de la construcción de “significados compartidos y conceptos a través de los cuales la



gente tiende a definir su situación” (McAdam, McCarthy y Zald, 1994: 26); todo esto en un marco de oportunidades y restricciones para la acción.

En línea con esto, Hunt, Benford y Snow (1994) proponen, a partir de la vinculación de dos conjuntos teóricos, un camino operacionalmente válido para la comprensión de las acciones colectivas. Estos dos conjuntos son los que refieren, por un lado, a la *creación de marcos de referencia (framing process)*; y por el otro, a la construcción de identidades colectivas e individuales en lo que se denomina *campos de identidad*. Partiendo del supuesto según el cual “...la construcción de identidades, tanto si son intencionadas como si no, son inherentes a todas las actividades relacionadas con la creación de marcos de referencia en los movimientos sociales” (Hunt, Benford y Snow, 1994:221), los autores proponen una serie de conceptos que permiten acceder a los procesos de constitución identitaria, centrales para la comprensión de las acciones colectivas.

Según Hunt, Benford y Snow, la fuerza cognitiva de los colectivos para definir de manera intersubjetiva el significado de los acontecimientos, así como de los “objetos y metas” a los que se orientan, puede ser interpretado a través de las instancias de creación de *marcos de referencia*¹²; los cuales son definidos como “...un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo exterior’ al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo”, atribuyéndoles características determinadas (1994:228). Correlativamente a este proceso, se construyen una serie de diferentes posiciones denominadas operacionalmente como *campos de identidad*, a saber: protagonistas, antagonistas y audiencias (Hunt, Benford y Snow, 1994:222). El reconocimiento y/o imputación de ciertas características a determinados grupos y sujetos, constituye el elemento central sobre el cual se dan los procesos de atribución de significados vinculados a las definiciones identitarias.

Así, estas nociones constituyen un esquema de gran utilidad para sistematizar la forma en que los sujetos construyen las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción. Los marcos de la acción colectiva no sólo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados, estableciendo no sólo conexiones ideológicas entre individuos y grupos, sino también reforzando y adornando las identidades (Cfr. Hunt, Benford y Snow, 1994: 221). En este esquema se identifican tres tareas fundamentales



que deben cumplir los colectivos para alcanzar el consenso y la movilización: la creación de marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación. A partir de la definición del *marco de diagnóstico* los sujetos identifican ciertos aspectos de la vida social como problemáticos, imputando a determinados actores o hechos, la responsabilidad de la situación o de su empeoramiento. En ese proceso de atribución de significado, las personas reconocen a los *antagonistas* a los cuales se les imputan rasgos y motivos que los responsabilizan de los estos problemas (Cfr. Hunt, Benford y Snow, 1994:228).

Por otra parte, el *marco de pronóstico* tiene la característica de establecer un plan para corregir la situación problemática definida en el diagnóstico. En éste, se establece qué debe hacerse, quiénes deben hacerlo y de qué manera. Por ello, a partir de la definición del pronóstico, los colectivos se sitúan en el plano concreto de las acciones, fijando objetivos, tácticas y estrategias a seguir con vistas a modificar la situación problemática. Así mismo asociado a esto se reconocen aquellos actores identificados como *audiencias*, es decir, susceptibles de ser “alcanzados” por los mensajes y acciones de los colectivos.

Finalmente, para que los sujetos se decidan a pasar a la acción es necesario un *marco de motivación*, es decir, que desarrollen de manera compartida un conjunto de *razones suficientes y apremiantes* para la movilización. De esta manera, el marco motivación implica un proceso de construcción social y el reconocimiento de los motivos compartidos que da lugar a la formación de un “nosotros”, es decir de los *protagonistas*.

Cabe destacar que estas tareas de construcción de marcos no responden a una secuencia o a etapas en el accionar de un movimiento sino que se dan de manera simultánea y relacional a partir de las inter-acciones cotidianas de los sujetos, no están exentos de contradicciones internas y están influenciados por los cambios en las condiciones externas (recursos, oportunidades y ambiente), así como por las disputas al interior mismo de colectivo. Esto implica que en tanto dependientes de variados factores se den continuos ajustes en lo que se diagnostica, lo que se pronostica y los motivos necesarios para que la movilización sea efectiva.

Finalmente, la idea de *framing* –o *encuadramiento*– implica que los sujetos ante los “mismos” hechos, puedan construir una variedad de significaciones. En esta línea, aquello que puede ser centro de atención para algunos grupos o sujetos, puede no serlo para otros. Esto abre un especial llamado de atención por lo que podemos definir como “batallas por la apropiación de sentido”. Por ello, la manifestación de un colectivo o un



evento particular de protesta que en apariencia se articula bajo determinadas demandas públicas explícitas; puede tener –al mismo tiempo– diferentes “significaciones” entre quienes la observan, la vivencian e, incluso, para quienes la analizan. Lo que para unos puede ser simplemente una revuelta provocada por un exceso de violencia en una movilización por el salario; para otros o los que participan de la misma, la *forma* que esta finalmente adopta, puede tener un plus de significación en relación a las construcciones identitarias del propio colectivo. Así caracterizados los marcos de referencia y los campos de identidad constituyen categorías operacionalmente útiles para acceder a lo que hemos conceptualizado más arriba como identidad de un colectivo.

Analizando la protesta

En el presente apartado expondremos los resultados de los análisis realizados en relación al reconocimiento de las redes de conflicto y los marcos de referencia vinculados al Tampierazo. Los mismos son producto del análisis sistemático de fuentes secundarias –entre las que se destacan documentos oficiales, gacetillas, diarios y publicaciones de la época, discursos de la jornada, registros fotográficos y audiovisuales–, así como entrevistas en profundidad realizadas a actores participantes en la protesta. Obviaremos aquí por cuestiones de espacio la narración puntualizada y cronológica de los hechos ocurridos en los días previos y posteriores de la protesta, así como de lo acaecido en aquella jornada. Por el contrario nos centraremos en las descripciones que consideramos, contribuyen a identificar las redes de conflicto que operan en la protesta y el sentido que la misma adquirió para los actores, condiciones centrales para la emergencia del Tampierazo. En este sentido, el análisis aquí expuesto no pretende presentar una discusión de carácter historiográfico sobre el período, sino aportar una lectura de la complejidad de las variables *sociológicas* que influyeron sobre la protesta¹³.

En función de ello, se describirán brevemente tres redes que cobran visibilidad a partir de la protesta, a saber: a) la situación económico-agrícola de la región, b) la influencia del proceso de apertura democrática iniciado tras las asunciones de gobierno del 25 de mayo de 1973, y c) la politización de la protesta sindical y obrera durante el período. Cabe aclarar que si bien cada una de ellas se aborda por separado, su distinción es producto de una operación analítica; y por tanto, no implica que éstas deban ser entendidas como complejos relacionales independientes. Por el contrario, se espera que el lector comprenda que como parte de un mismo proceso de devenir social, las redes de



conflicto se hayan estrechamente vinculadas entre sí y constituyen un elemento central para poder acceder a los procesos de construcción de los marcos de referencia y campos de identidad de la acción colectiva que se abordan en la segunda parte de este párrafo.

3.a. El Tampierazo y sus redes de conflicto

La situación económico-agrícola

Caracterizamos la primera de las redes conflictuales mencionadas, como un conjunto de problemas vinculados a la situación financiera y productiva de la firma Tampieri y Cía. – que se agudizan hacia finales de década de 1960 y principios de 1970– así como la situación económica generada por la crisis agrícola experimentada por la región central desde el año 1968. Este último hecho, implicó la caída de producción triguera a nivel nacional debido a las intensas sequías registradas entre 1968 y 1971 en gran parte del centro del país, constituyendo un importante freno para las actividades comerciales e industriales vinculadas a este cereal.

La declaración de zona de emergencia nacional agropecuaria hacia finales de la década de 1960, provocada a partir del cambio en los regímenes de lluvia, llevará con el paso de los años a la transformación del escenario productivo agropecuario en el departamento San Justo –del cual San Francisco es cabecera– suplantando el cultivo del cereal por la actividad ganadera predominantemente láctea. Esto produjo un efecto inmediato sobre los volúmenes de trigo cosechados, afectando directamente a la producción harinera y en términos generales, a las industrias dependientes del cereal.

Esta situación comenzará a reflejarse en el cierre de los más importantes establecimientos molineros del departamento San Justo, además de impactar negativamente sobre Tampieri y Cía. Ejemplos de esto son el cierre hacia finales de la década de 1960 del Molino “Río de la Plata” de la ciudad de San Francisco propiedad de Bunge y Born y del Molino “Minetti” de la pequeña población de Devoto –ubicada a escasos 20 km. de San Francisco– que cesará su producción en 1969 dejando sin trabajo a más de 80 obreros por “razones de zona y de mercado”¹⁴. Una suerte similar correrá el molino “Melián” de la ciudad de Morteros –localidad ubicada a 120 km. al norte de San Francisco– que hacia 1973 se encontraba pasando momentos muy duros debido a la imposibilidad de funcionar por la falta de materia prima. A este panorama regional se sumaba obviamente el cierre de la fábrica de galletitas de Tampieri y Cía. y prácticamente la paralización de la fábrica fideera desde principios de ese año. Esta crisis llegará a su



punto crítico hacia mediados de 1973, cuando debido a la imposibilidad de cumplir con los compromisos internacionales, el gobierno nacional decreta la suspensión de las exportaciones de trigo y autoriza su importación.

En este complejo panorama económico-productivo se hallaba inscripta la provincia en general, y la empresa Tampieri y Cía. en particular. Así, la crisis agropecuaria registrada, como la delicada situación financiera de la firma fideera, dificultaba la adquisición de la materia prima. Esto era agravado además por la imposibilidad de obtener trigo de la Junta Nacional de Granos, la cual exigía un reembolso del cereal en períodos de tiempo que la firma no podía cumplir; situación que era provocada por el ineficiente sistema de comercialización y distribución de productos que tenía la empresa. Como corolario de esto, la empresa poseía por un lado, un notable retraso productivo que limitaba su rentabilidad, y por otro, una gran dificultad para la venta de sus productos en función del esquema de precios máximos fijados por el gobierno nacional tras las elecciones del 1973. Evidentemente las transformaciones originadas en el contexto productivo, a los que se sumaban años de conflictos laborales provocados por las penurias económicas que envolvían a la firma –que se registraban desde la segunda mitad de la década de 1960 hasta los días en que se desarrolló la protesta enfrentaban a los trabajadores y la patronal– tienen una gran importancia para comprender las condiciones previas a la acción colectiva.

De esta forma, los nodos conflictuales que se vinculan a esta red están conformados por los contactos entre: la crisis agropecuaria producida por los factores naturales, el efecto de las políticas económicas de la dictadura y del posterior gobierno peronista sobre el sector agrícola, el vaciamiento y el deterioro de todos estos factores sobre la situación de la firma Tampieri y Cía.

Influencia de la apertura democrática

Luego de años de represión política y sindical, la llegada al gobierno nacional por parte del justicialismo con la victoria de Héctor Cámpora, abrió un espacio para la canalización de las reivindicaciones de las clases trabajadoras. Es en este sentido que, luego del 25 de mayo de 1973, se da un florecimiento de las movilizaciones de masas y el ejercicio de diversas formas de protesta como modo de peticionar a las nuevas autoridades. La toma de lugares públicos y establecimientos fabriles como forma de canalizar demandas insatisfechas, pasan a ser moneda corriente y casi una constante durante este período.



Mientras las bases obreras volcaban su participación sindical ahora dentro de marcos democráticos que permitían un diálogo más fluido con los distintos niveles de gobierno; las diferentes ramas políticas del peronismo, especialmente la JP, iniciaban una ola de ocupaciones con el objetivo erradicar de los organismos públicos a los representantes del gobierno militar saliente a fin de “normalizar” su funcionamiento.

A sólo dos meses de la asunción del justicialismo en los tres niveles del Estado para San Francisco¹⁵, los dirigentes sindicales sanfrancisqueños –así como los trabajadores de Tampieri en una crítica situación desde hacía varios meses– encontraron el espacio adecuado a través del cual canalizar años de injusticias. Fue así que el conflicto particular de los empleados de la fábrica Tampieri y Cía. se conectó con una amplia red que había estado presente, pero sin manifestarse abiertamente en la ciudad, durante los años de la dictadura de la Revolución Argentina. En esta misma red se inscriben en el plano local, la toma del Hospital Regional “J. B. Iturraspe” –y de varias reparticiones públicas de la ciudad– llevada a cabo el 14 de junio de 1973. También son un ejemplo las movilizaciones de estudiantiles –de secundarios y universitarios– con el fin de canalizar demandas particulares.

Es así como el retorno a la democracia implicó el ingreso a un nuevo escenario donde visiblemente estaban dadas las condiciones para la expresión de las demandas populares que, tanto el pasado autoritario y represivo de la dictadura militar, como el monolítico control de los poderes públicos por parte de la burguesía local, habían acallado. Todos los males de la sociedad se concentraban en un punto: los resabios del poder autoritario y los grupos minoritarios que en éste se apoyaban, responsables de todas las formas de opresión, violencia y explotación de la sociedad; único freno para el desarrollo de una sociedad más justa.

Este “cambio” en las condiciones para la movilización social –el ingreso a la “fiesta” popular– configura una amplia red de conflictos que se pondrá en evidencia en el rechazo existente a las formas autoritarias, un quiebre que resulta fundamental para comprender el cariz anti autoritario que adquirirá el movimiento social que protagonizará el Tampierazo. Esto es sintetizado por uno de los protagonistas de aquella época de la siguiente manera: “Pero yo digo que es un reflejo de lo que pasaba en el país. Es decir los conflictos, la gente veía que la única forma de poder hacer algo era expresarse de esa forma.” (E5)

Politización de la protesta obrera

El tercer conjunto de condiciones para la acción colectiva se vincula con los numerosos enfrentamientos protagonizados por la clase trabajadora y las organizaciones sindicales en el proceso de transformación social y política que experimentó el país hacia finales de la década de 1960. Si bien el reconocimiento de la capacidad transformadora del movimiento obrero tuvo una singular importancia nuestro país a partir de la llegada del peronismo al poder en la década de 1940, la demostración de todo el potencial para incidir en los procesos de cambio social se dio fundamentalmente a partir de finales de la década del sesenta y principios de los setenta con los levantamientos obreros cordobeses.

En este sentido, si bien la coincidencia entre la identidad peronista y la de la clase obrera argentina fue prácticamente total desde la existencia del PJ; como sostiene Brennan, sólo una vez en casi medio siglo fue cuestionada esa “natural” identificación entre los trabajadores y el movimiento liderado por Perón: este cuestionamiento se dio a partir de la presencia de los movimientos clasistas que, fundamentalmente desde Córdoba, aparecieron como “aberración” dentro de movimiento obrero (Brennan, 1992:15). Aberración que, sin embargo, por primera vez permitió a las clases trabajadoras fijar objetivos de transformación social “por fuera” de los límites que le imponía el peronismo.

En esta línea, al menos desde el Cordobazo hasta 1973 –cuando la avanzada ortodoxa logre controlar casi totalmente las estructuras del movimiento obrero– los conflictos laborales serán en muchísimas ocasiones catalizadores de demandas de diversos actores sociales. Como explica Gordillo, “...a fines de 1969, capitalizando la experiencia del Cordobazo, comenzaron a plantearse nuevas formas de desafío colectivo que trascendieron los marcos institucionales de un determinado sindicato, definieron objetivos comunes, [y] establecieron redes horizontales para la acción colectiva...” (1999:388) De esta manera, poco a poco el movimiento obrero fue agregando “contenidos” que lo convertirían en un polo de transformación política y social, no sólo en la vertiente clasista, sino también al interior del propio movimiento peronista.

Esta situación, nacida de la experiencia del Cordobazo y ratificada a partir del Vivorazo, comenzó a ser emulada en diversos movimientos y levantamientos ocurridos en



distintos puntos del país. En la época de los “azos”, el papel jugado por la clase trabajadora –y muchas veces por las organizaciones sindicales– fue muy importante. En este sentido, durante esta época era una constante el apoyo de las estructuras sindicales y la participación de los trabajadores en luchas que no siempre tenían que ver con reivindicaciones estrictamente laborales. Tanto fue así, que en las gestiones para resolver las más variadas cuestiones sociales –desde conseguir medicamentos para el hospital hasta solicitar la construcción del edificio de una facultad– el movimiento obrero prestó su apoyo y adhesión, cuando no fue quién tomó parte activa de los conflictos. En esta línea es posible afirmar que se constituyó entonces –a partir de la ampliación de los contenidos demandados por las clases trabajadoras– un nuevo frente en torno de la centralidad de la lucha política y de la oposición a las formas autoritarias, a pesar de la amplia gama de variantes que esto representaba.

De esta manera, los conflictos vinculados a la politización de la protesta obrera se conectaron estrechamente con las condiciones que hicieron posible al Tampierazo. En la euforia de la recuperación democrática, era la clase trabajadora junto al pueblo –protagonista de las mayores gestas anti-autoritarias desde el Cordobazo– la que debía asumir la responsabilidad de eliminar los resabios del viejo régimen dictatorial y todas las formas de opresión de la sociedad.

Sumariamente, estas son las tres redes conflictuales vinculadas al Tampierazo. No obstante, es importante aclarar que, en tanto estructuras vinculares, estas poseen numerosos puntos de contacto, estableciéndose como ejes mucho más amplios que los límites que analíticamente se han establecido. Esto es particularmente visible en la superposición de los actores que se registran vinculados a cada una de ellas. En tal sentido, como un soporte estructural de las acciones colectivas de la época, los nodos conflictuales presentados se constituyen en *puntos densos* que permiten establecer las coordenadas de las acciones y los procesos de constitución de identidades colectivas que se abordan a continuación.

3.b. Identidad colectiva: marcos de referencia y campos de identidad

Una vez descriptas las principales tramas conflictuales vinculadas al Tampierazo, el presente parágrafo se focaliza en la descripción de los contenidos vinculados a los procesos de construcción identitaria. En este sentido, resumimos aquí las principales características de los marcos elaborados y los contenidos identitarios definidos, los



cuales, han sido reconstruidos a partir de discursos de la época, declaraciones y comunicados publicados en diversos medios gráficos, así como las entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación, los cuales por cuestiones de espacio no podremos citar extensamente. Cabe aclarar que a pesar de saber que al suprimir estas referencias se pierden importantes datos históricos y documentales para el lector, hemos priorizado la exposición sistemática de las construcciones identitarias atendiendo a los objetivos del presente trabajo¹⁶.

Marco diagnóstico / Antagonistas

De las expresiones de los entrevistados y de los discursos de la época fue posible reconocer una serie de factores que fueron presentados como problemáticos y que constituyeron el *diagnóstico* sobre el cual se determinaron las acciones que llevaron a cabo los actores involucrados en el Tampierazo (primero la toma de la fábrica, y luego el paro activo y movilización del 30 de julio de 1973).

Un primer punto de conflicto reconocido, era la crítica situación económica que atravesaba la empresa Tampieri y Cía. y el atraso en el pago de los sueldos a los trabajadores que esto había acarreado. Tanto la situación económica como el problema salarial eran asociados a la irresponsabilidad de la patronal y la mala administración de la familia Tampieri. Esto se vinculaba con el reconocimiento de un manejo arbitrario por parte de los dueños en relación a la decisión de no pagar los sueldos, restándole importancia a la situación económica de la empresa y dándole fuerza a la idea de un acto de injusticia. También se reconocía que los trabajadores eran los principales perjudicados por los problemas generados por la patronal, quienes de manera injustificada debían cargar y hacer frente a las consecuencias de los problemas que durante más de seis años habían intentado resolver, incluso a costa de su propio sacrificio (*“Los obreros han aportado con cualquier sacrificio para llevar adelante esta fuerza de trabajo. Hoy ya han agotado todos sus esfuerzos y todo su sacrificio”*, D1). Se reconocía así, la responsabilidad de los dueños en el deterioro de la fuente de trabajo, colocando a la empresa al borde de la quiebra y en la miseria a sus trabajadores.

Sumándose a esto, la fábrica Tampieri era conocida por su larga historia de explotación a sus empleados, la cual ante el atraso en el pago de los sueldos y el convencimiento de que su situación era producto del accionar de la patronal, era revivida



en el marco de las injusticia que afectaban a los trabajadores en ese momento. A esto se sumaba además, la percepción de una realidad de cierre con el posible vaciamiento de la firma, lo que implicaba la pérdida de los puestos de trabajo. Estas presunciones eran agravadas por el convencimiento de que los Tampieri actuaban de *mala fe*, manipulando la situación de la empresa para perjudicar directamente a los trabajadores.

En este contexto de abandono y manipulación por parte de la patronal, se delineaba a familia Tampieri como *antagonista*. Los fideeros condensaban en su fábrica –y en su apellido– la explotación máxima de los obreros, constituyéndose en el reflejo de toda la patronal explotadora y de todas las formas de explotación. Largas listas de penurias y tristes anécdotas sobre situaciones de violencia física, maltratos, injusticias, eran (y habían sido históricamente) moneda corriente en el establecimiento, y algo muy presente en los relatos y caracterizaciones de los ex trabajadores de la firma.

Si los fideeros eran sinónimo –en base a largos años de intransigencia patronal– de perversidad y la explotación, ahora, con el paso de la empresa a manos la tercera generación, comenzaban identificarse con defectos como incompetencia, incapacidad, irresponsabilidad, inutilidad, inoperancia, etc. De esta forma, todos los males y problemas podían ser identificados con la figura de “los Tampieri”.

Sin embargo, si bien Tampieri “representaba” la explotación en máxima expresión, estas características no eran imputadas solamente a ellos. Otro de los actores que era reconocido como antagonistas, era la familia Martínez dueña del diario La Voz de San Justo; la cual, tenía una relación mucho más que comercial con los Tampieri. Ambas familias –cuyas propiedades figuraron como los objetivos de los ataques durante el Tampierazo– eran identificados como lo más encumbrado de la burguesía de la ciudad, parte de la camarilla más representativa de la explotación vernácula.

De esta manera, tanto Tampieri como Martínez eran *los defensores de la patronal*, los que siempre apoyaban *la mierda*, *los que manejaban todo* y *los dueños de la justicia en San Francisco* que cubrían sus propias *chanchurrias*. Se reconocía así a través de estas dos familias a un sector mucho más amplio de la “*oligarquía*” local –de los “*honorables*” dirá un entrevistado– los cuales, tradicionalmente habían manejado la ciudad y su justicia. Eran la representación de los sectores tradicionales y poderosos, la clase alta, la “*aristocracia*” local, que siempre habían estado amparada en su accionar.

Como expresaba el secretario general de la CGT San Francisco, Oscar Liwacki, en uno de los discursos de la jornada, se trataba de enfrentar a una patronal que era



“*antipueblo, imperialista y oligárquica.*” (D2) Tampieri y Martínez se convertían así en personeros de la dependencia, del capital y de los intereses antinacionales. La lucha no era entonces solamente por el pago de los salarios y la conservación de los puestos de trabajo, sino también contra la “*oligarquía traidora*”, enemiga de los sectores trabajadores y populares que bregaban por “*la liberación total del Pueblo y de la Nación Argentina*”; objetivo, como hemos visto, definido en el marco pronóstico.

En un marco de graves problemas económicos y operativos, con atrasos de los sueldos en varias quincenas y un historial de explotación a los trabajadores; referirse a los Tampieri y Martínez, según la construcción identitaria realizada, era decir explotadores, perversos, oligarcas. Ante rumores de cierre y vaciamiento de la firma, así como la paralización de producción por falta de materia prima, la mala fe de los antagonistas se amalgamaba con la visión de un grupo social que era sinónimo de violencia patronal, maltratos a los obreros e injusticias; pero también de incompetencia, incapacidad e irresponsabilidad. Tampieri y Martínez eran la representación de la dependencia, de los intereses y los capitales antinacionales, de los que “manejaban todo” y de los “dueños de la justicia”. Contra ellos –y contra todo ello que representaban– protestó el Tampierazo. Aquí queda claro como las redes de conflicto que operaron para su ocurrencia, se extendieron mucho más allá del conflicto con los trabajadores de la empresa.

Marco pronóstico / Audiencias

Frente a la definición de tal diagnóstico, colectivamente comenzaron a adquirir fuerza una serie de estrategias que se orientaban a revertir la situación. En este sentido, y con la planta fabril ya tomada por los trabajadores, las organizaciones sindicales programaron un paro activo y general con movilización para el día 30 de julio de 1973. Esta medida buscaba a partir de la adhesión de la clase trabajadora de San Francisco darle visibilidad al problema de los empleados de la fábrica Tampieri como un modo de lograr el pago de los salarios adeudados y el mantenimiento de la fuente de trabajo. Se configuraba así un primer grupo de actores que pueden ser identificados como audiencias que debían ser “alcanzados” por las medidas planificadas: diversas instituciones, profesionales, comercios e industrias locales. Se buscaba que la “gente” o el “pueblo” –como lo definen los entrevistados– adhirieran masivamente a la medida de fuerza para otorgarle legitimidad. Por ello quizás, según los propios trabajadores, la lucha iniciada por el



“movimiento obrero local” se presentaba como el comienzo de una larga batalla contra los *personeros del capital antinacional*, cuya derrota sería la única garantía para la *liberación total del pueblo y de la Nación Argentina*, objetivos muy a tono con el marco de época.

Por otro lado, se esperaba que con la movilización y la demostración de fuerza por parte de los trabajadores, la patronal “*recapacitara*”, los sueldos adeudados fueran pagados y se obtuvieran garantías para que la fuente de trabajo se mantuviera. Este “*salvar la fuente de trabajo*” implicaba además la opción de lograr la expropiación de la empresa con el fin de organizar una cooperativa obrera. Este objetivo era congruente con el plan de lucha desarrollado, ya que implicaba lograr la visibilidad necesaria y la demostración de fuerza necesaria para lograr el apoyo estatal, configurando así una segunda *audiencia* encarnada por el gobierno provincial principalmente. Era éste quien mediaría para lograr una solución a los problemas de la empresa y de los trabajadores, hiciera posible el pago de los sueldos adeudados y garantizara el mantenimiento de las fuentes de trabajo, así como el posible paso de la firma a los trabajadores. Se apelaba de esta forma, a aprovechar el contexto de oportunidad existente en estrecha vinculación con la red de conflicto estimulada por la apertura democrática. En este sentido, la consigna “Expropiación es solución” encajaba perfectamente con el ideario existente, al punto de considerarse una real posibilidad para la solución de los problemas de los trabajadores.

Sin embargo, no siempre los marcos de referencia definidos son homogéneos, sino que es posible que presenten contradicciones y diferencias al interior mismo del movimiento. En tanto construcción intersubjetivamente mediada, la identidad colectiva en un proceso en sí misma; y por lo tanto, no es estática, sino que está sujeta a continuas transformaciones y renegociaciones.¹⁷

En este sentido, tras la “finalización” del acto frente a la empresa Tampieri se hizo evidente un cambio –o quiebre– en el marco pronóstico del movimiento. El accionar de algunos de los manifestantes presentes, con el regreso y ataque a las fincas de la familia Tampieri y Martínez, puso en relieve las “diferencias” de criterio que existían en relación a la estrategia que debía utilizarse para darle un solución al problema de la empresa Tampieri y de la explotación obrera en la ciudad. Éste particular momento de “quiebre” es mencionado por uno de los presentes de aquella jornada de la siguiente manera:

“...escuchamos lo mismo de siempre. Lo mismo de todos los paros. No de un paro, ni de dos, ni de tres, ni de 10. De años. Que (...) si a la tarde se llega a un acuerdo sino el paro iba a continuar al otro día. (...) eso ya lo había escuchado durante años, los llamo a los otros



cuatro que estaban cerca y les digo ‘-¿volvemos a lo mismo? ¡Qué se acabe!’ Pegué el grito (...) y empezamos el ataque, y ahí se pliega un montón de gente que no sabía que iba a ocurrir eso, ni que íbamos a llegar a ese extremo.” (E6)

A partir de este momento se produce una ampliación de los marcos de referencias, poniendo de manifiesto –y dando visibilidad– a una amplia red de conflictos que excedía por mucho los límites de los problemas laborales de la empresa Tampieri. Esta situación permitió la canalización de un malestar que no remitía “directamente” a aquello que generó la movilización, pero que de alguna manera la suponía. De cualquier forma, el “inesperado” curso que adoptaron los acontecimientos determinó una inmediata revisión de los marcos elaborados, sin generar –sin embargo– una contradicción sustancial con las definiciones identitarias ya existentes.

Los ataques a las propiedades de Martínez y Tampieri pusieron de manifiesto la vinculación de la protesta con las redes de conflicto de la época, haciendo “comprensible” su ocurrencia. Se trataba entonces, de enviar una señal a los sectores dominantes de la ciudad y a las patronales en general, donde quedara claro que no “*nos pueden cagar de hambre*” y que *el “pueblo es manso, pero también se cansa”*. El Tampierazo se constituía entonces en protesta en contra los manejos de los conductores de la firma Tampieri, pero también por extensión, a todas las formas de explotación en general.

Se (re)definía así un marco pronóstico en el cual el paro activo, la movilización, así como el posterior ataque contra las propiedades de quienes eran sindicados como responsables de la situación, constituía el camino válido para la lucha por la transformación de las condiciones que habían desatado el conflicto. De esta forma, se ponía de manifiesto el grito de “*basta*” de los trabajadores y el pueblo de San Francisco, forzando con ello la intervención del gobierno popular con el fin de lograr la expropiación y la conformación de una cooperativa obrera como forma de solucionar el problema de la empresa Tampieri, y de avanzar en la lucha por la liberación nacional.

Marco motivación / Protagonistas

Ya se han descripto las definiciones realizadas por el colectivo de protesta en relación a las tareas de creación de los marcos de diagnóstico y pronóstico. Sin embargo, es necesario que los colectivos establezcan además una serie de razones suficientes y adecuadas que justifiquen la movilización a favor de la causa. En este sentido, entre los contenidos del marco generador de motivación es posible encontrar la verbalización de la



necesidad de expresarse ante el reconocimiento de la *situación límite* en la que se encontraban los trabajadores de la empresa Tampieri. De hecho, es posible reconocer aquí como el diagnóstico, el pronóstico y la motivación se articulan en el discurso estableciendo las coordenadas para la movilización. Así emerge la idea de una situación que era *insostenible*, donde los trabajadores estaban *al borde de la quiebra* y, a partir de la cual, por lo tanto, era necesario *hacer algo para seguir*.

Cabe destacar, que si bien la situación reconocida era –en los hechos– exclusiva de los empleados de la empresa Tampieri, en una operación de desplazamiento discursivo *todo el pueblo era hambreado* por el accionar de la patronal. De esta forma, se producía una identificación del colectivo con los trabajadores de la firma, haciendo necesaria la movilización *de todos*. Como indican los testimonios, ante esta situación, *no era posible permanecer pasivo*. Tomaba de esta manera forma la definición de un “nosotros” en tanto trabajadores, obreros, clase trabajadora; sin diferenciación con el movimiento gremial o sus dirigentes.

En este sentido, si la marcha pacífica implicaba solamente la protesta por el problema de la empresa Tampieri, tras el comienzo de los actos de violencia –que “convertirán” a la movilización del día 30 en el Tampierazo– adquirirá peso propio un actor que –aunque presente en el discurso e identificado claramente con los trabajadores– no ocupaba un lugar “central” entre los protagonistas. A partir de allí ya no será la protesta de los “empleados de Tampieri”, sino la de todo el pueblo trabajador. Se articulaba así un discurso donde los trabajadores (*nosotros, los trabajadores*) se harían cargo de la empresa, porque así el pueblo trabajador lo quiere.

Como ya hemos visto, los actos de violencia de aquella jornada implicaron una ampliación en el marco pronóstico, la cual tomó por sorpresa a la mayoría de los presentes, incluidos los organizadores. Esto también provocó una transformación en el campo de los *protagonistas* que experimentó la abrupta entrada al centro de la escena del “pueblo trabajador” para el cual se había reservado un papel de apoyo a los trabajadores de la firma.

Así mismo, los protagonistas justificaban su accionar en el “cansancio” que se vinculaba a la falta de soluciones, los años de explotación y la prolongación del conflicto. Si bien esto había contribuido al reconocimiento de la situación límite antes descrita, también era un factor movilizador para el conjunto de los trabajadores y otros sectores locales que veían como el conflicto existente en la firma Tampieri generaba



consecuencias negativas para sus propias actividades. Este mismo cansancio se mezclaba con el reconocimiento de una situación que era generada por el accionar de *mala fe* de los Tampieri y los largos años de explotación sufridos por los obreros. Cansancio, mala fe y explotación, derivaron entonces en el reconocimiento de un sentimiento que estuvo presente como un importante motivo para la movilización de aquella jornada, pero que emergió fundamentalmente en el momento en que comenzaron a producirse los actos de violencia: el odio.¹⁸

La expresión de este *odio* implica reconocer que el Tampierazo sirvió, de alguna manera, para conectar la protesta de aquella jornada con redes de conflicto que ya existían con anterioridad, pero que se hallaban presentes en todo momento. Un *odio viejo* producto de la explotación de muchos años que llevó a los trabajadores a actuar de esa manera. Se trataba entonces de dar un mensaje porque “*sentían la necesidad*” de hacer algo para que las cosas cambiaran.

Así, la imposibilidad de seguir soportando una situación insostenible, el cansancio ante la falta de soluciones y la prolongación del conflicto, y el odio acumulado ante los años de explotación constituían los principales motivos para *hacer algo*. Todas ellas, razones suficientes y adecuadas para *no permanecer pasivos* ante lo que sucedía.

Conclusiones

“...el Tampierazo fue un repudio hacia ellos cansados de la explotación. Esa es la palabra y no le busqués otra, porque era cansados de la explotación. Que vivían explotando a la gente, entonces ahí está la actitud nuestra.”

Ricardo, ex obrero metalúrgico

A la luz de lo desarrollado, queda claro que la ocurrencia del Tampierazo en la ciudad de San Francisco, no podría ser comprendido sin la influencia de las redes de conflictos vinculadas a los problemas económicos y agrícolas de la época, ni del espacio abierto para la canalización de demandas populares a partir del regreso del peronismo al poder, o sin atender a la centralidad de las clases trabajadoras en los conflictos de aquellos años. Tampoco sería posible una comprensión de este fenómeno sin tener en cuenta el peso de la construcción de un marco de injusticia compartido, donde la situación atravesada por los empleados de Tampieri fuera adjudicada a la irresponsabilidad de los representantes de las clases dominantes tradicionales y explotadoras de la ciudad; así como también de



la percepción un nosotros y el reconocimiento de las motivaciones que hacían a la acción inaplazable. Todo ello conforma una compleja trama de relaciones sociales que indican que el Tampierazo fue, antes que un epifenómeno de la situación estructural, el producto de las interacciones e inversiones identitarias de los actores en el marco de las restricciones y oportunidades de la época.

Como hemos visto, la protesta se inscribió dentro de un *marco dominante*¹⁹ signado por el Cordobazo como protesta social de referencia y la apertura del juego democrático con la llegada del gobierno popular de 1973, donde el papel jugado por movimiento obrero como actor político ocupaba un lugar central, junto al de los estudiantes. El levantamiento del pueblo de Córdoba en 1969 contra el poder autoritario de la dictadura, así como el posterior Vivorazo, fueron ejemplos para el ideario de las clases populares del país. No es azaroso que el Cordobazo aparezca como el comienzo de un amplio ciclo de protestas a nivel nacional, muy a tono, con lo que se vivía a nivel internacional. En este sentido, la “rebelión” de la ciudad de San Francisco a propósito de la huelga general convocada a partir de la problemática de la fábrica Tampieri no debe ser vista como un hecho aislado. La revuelta del 30 de julio fue el grito popular de la ciudad de San Francisco que su sumó a las voces de miles de manifestantes que desde el Cordobazo reclamaban una “democratización en igualdad” para la sociedad argentina.

Por otra parte resultaría inexacto referir al Tampierazo como una protesta solamente obrera. Si bien el levantamiento popular del 30 de julio se articuló a partir de las demandas de salario y deudas previsionales la fábrica de Tampieri con sus trabajadores, el alcance y el sentido de la protesta no se limitó a los pedidos de los obreros de la planta y los sindicatos que convocaron a la huelga. Como una expresión del rechazo de los sectores populares contra los manejos de las clases dominantes de la ciudad que representaban los resabios del régimen opresor finalizado apenas unos meses antes, el Tampierazo puso de manifiesto su conexión con un marco de interpretación de la realidad mucho más amplio, conectado con las grandes movilizaciones sociales de la provincia. Este marco general implicaba el enfrentamiento abierto de los sectores populares contra el autoritarismo *imperialista* de los poderosos locales, la *oligarquía* y la *burguesía explotadora*, como representantes de intereses particulares opuestos al bien colectivo y al pueblo. Todas ellas definiciones, como hemos visto, presentes en las construcciones identitarias elaboradas por los actores del Tampierazo.



En esta línea, el llamado a movilización por parte de los sectores sindicales de la ciudad con motivo de los conflictos suscitados en la fábrica Tampieri y Cía., permitió a los trabajadores y las clases populares de San Francisco la apropiación de los símbolos y formas de protesta disponibles en el contexto de la época –posibles de ser entendidas también como *estructuras de movilización*– resignificándolas y dotándolas de un singular sentido, en estrecha vinculación con las construcciones de marcos e identidades elaborados por ellos mismos. Así, un conjunto de redes de conflicto otorgaron visibilidad a otras redes que, sumergidas o veladas, se habían mantenido latentes en el ámbito local a lo largo de los años. Esta rebelión –o desahogo– se amalgamó así con el complejo panorama político y social que vivía la provincia y el país, dándole un particular sentido al accionar de los manifestantes de San Francisco.

Como indica Scribano, “los conflictos se desplazan y adquieren *significados* diversos en el momento mismo de constitución de la acción colectiva” (2005:7). Así, el paso de la movilización pacífica a la protesta violenta experimentado durante el Tampierazo es un ejemplo de la forma en que se producen estos desplazamientos. Es en este sentido que la protesta permitió la visibilización de una particular red de conflictos que, si bien presente en la sociedad de San Francisco, se hallaba sumergida. El devenir del paro activo a estallido popular demuestra fundamentalmente como los procesos de micromovilización operaron sobre el colectivo en el momento mismo en que se estaba desarrollando la acción, otorgando visibilidad al antagonismo entre los sectores populares y las clases altas locales. En este paso es en donde es posible comprender el sentido que los actores sociales le otorgaron al Tampierazo.

En tanto revuelta que, en medio de un agitado panorama social y de duras disputas políticas y sindicales, canalizó el rechazo –compartido subjetivamente por amplios sectores de la población– a las formas de control y los manejos que se mantenían desde algunos sectores del poder; la protesta ocurrida el 30 de julio de 1973 fue de carácter eminentemente antagonista. No se buscaba simplemente la inclusión de un cúmulo de demandas para ser satisfechas en los circuitos tradicionales del sistema político, ni siquiera implicaba pedido de mayor participación²⁰. Por el contrario, el Tampierazo cuestionó las bases mismas de la organización social de la ciudad, no atacando a las instituciones políticas, pero sí –como acto de justicia– a los representantes



de los sectores sociales tradicionalmente ligados al poder; dando visibilidad así a una amplia red de conflictos hasta el momento sumergida.

En tanto uno de los últimos “azos” de la década de 1970 protagonizados por los sectores populares y las clases trabajadoras, la protesta del 30 de julio de 1973 tuvo un profundo sentido de subversión de las formas de organización social vigentes para la época. Reconocer el efecto que pueden haber tenido sobre ellas es una tarea innecesaria. Como ha indicado Scribano, “...no tiene sentido analizar la protesta social por su eficiencia o ineficiencia: toda protesta social es ineficiente. No alcanza lo que busca, o mejor, lo que alcanza no es lo que busca. Así, en la acción colectiva no hay que buscar acciones eficientes; la acción es un ‘resistencia’ que muestra lo que pasa como vía desestructuradora.” (2005:86) Así, el estudio del Tampierazo hoy cobra sentido en tanto posibilita reconocer los procesos de estructuración y transformación social que han determinado nuestro presente.

Como se ha afirmado al comienzo de este recorrido, ausente e incómoda en la memoria colectiva la “pueblada” del 30 de julio puso de manifiesto las fallas de la estructura social para dar respuesta a las contradicciones existentes en el seno de la sociedad. Agazapado en la memoria colectiva, el Tampierazo –con una compleja trama de relaciones sociales y conflictos que lo atravesaron– emerge hoy como un punto de quiebre en la historia de las transformaciones sociales de la provincia y el país. En ese sentido, y en tanto marca de una brecha que las relaciones sociales “naturales” no pueden “suturar”, el Tampierazo se constituye en un mojón para comprender los procesos de estructuración social que aún hoy continúan ejerciendo una gran influencia sobre la realidad a la que nos enfrentamos cotidianamente. Contribuir a la búsqueda de aquellos fragmentos del pasado, de las partes de nuestra historia que se nos presentan vacías y fragmentarias, es una batalla por la transformación del presente y, en definitiva, otra forma de *resistencia*.

Bibliografía

AIMAR, Lucas A. (2009). *El Tampierazo de San Francisco (1973). Redes de conflicto e Identidad Colectiva*. Tesis de grado, Licenciatura en Sociología, IAPCS, UNVM, Mimeo. Copia archivada en la biblioteca mayor de la UNVM.



BRENNAN, James. (1992). "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación en la industria cordobesa, 1970-75". *Desarrollo Económico*, 32(125), abril-junio, 3-22.

GIULIANO, Gonzalo. (1998). *La gestión Planells: un proyecto inconcluso*. Seminario de Metodología de la investigación en Historia Argentina y Contemporánea. Profesorado de Historia del Instituto Superior Inmaculada Concepción. San Francisco. Mimeo.

GOMEZ, Jaqueline. (2006). Huelga y Rebelión Obrera en San Francisco. El Tampierazo. En: César Tcach (Dir.), *Serie Voces y Argumentos*, documento nº 9 Córdoba: CEA-UNC.

GORDILLO, Mónica. (1999). "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés en 1969-1971". *Desarrollo Económico*, 39(155), 385-408.

GUSFIELD, Joseph. (1994). La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo. En: Enrique Laraña Rodríguez-Cabello y Joseph Gusfield (Comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS

HUNT, Scott; BENFORD, Robert y SNOW, David. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos". En Enrique Laraña Rodríguez-Cabello y Joseph Gusfield (Comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)

JOHNSTON, Hank; LARAÑA RODRIGUEZ-CABELLO, Enrique y GUSFIELD, Joseph (Coords). (1994). *Identidad, Ideologías y Vida Cotidiana*. En Enrique Laraña Rodríguez Cabello y Joseph Gusfield (Eds.), *Los Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid: CIS.

KLANDERMANS, Bert. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En Enrique Laraña Rodríguez-Cabello y Joseph Gusfield (Comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 183-219). Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas),

McADAM, Doug. (1994). Cultura y movimientos sociales. En Enrique Laraña Rodríguez-Cabello y Joseph Gusfield (Comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)



McADAM, Doug. (1999). Marcos interpretativos y táctica utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles. En Dough McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (pp. 457-496). Madrid: Istmo.

MCADAM, Dough; MCCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (Eds.). (1994). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

MELUCCI, Alberto. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales?». En Enrique Laraña Rodríguez-Cabello y Joseph Gusfield (Comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)

MELUCCI, Alberto. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ACCION%20COLECTIVA%20%20vida%20cotidiana%20y%20democracia%20Melucci.pdf>

ROMERO, Luis A. (2002). *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916/1999*. 2ª. Ed. Buenos Aires: FCE.

ROXBOROUGH, Ian. (1997). La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930. En Bethell, Leslie (edit.) *Historia de América Latina*. Vol 12. Política y Sociedad desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica.

POZZI, Pablo. (2005). “Las luchas obreras de San Francisco de Córdoba 1929-1973”. *Revista Nuestra Lucha. Periódico militante de la clase trabajadora*. Copia impresa de versión digital, guardada en el “Archivo gráfico y museo histórico de San Francisco y la región.”

SCRIBANO, Adrián. (1999). Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste. En: Margarita López Maya (Ed.), *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*, Venezuela: Nueva Visión.

SCRIBANO, Adrián. (2003). *Una voz de muchas voces: Acción Colectiva y Organizaciones de Base, de las prácticas a los conceptos*. Córdoba: SERVIPRO.

SCRIBANO, Adrián. (2003a). "Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales". *Sociologías*, año 5, 9, jan/jun, 64-104

SCRIBANO, Adrián. (2005). *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. Córdoba: Edit. Copiar.

TAMPIERI, Ricardo M. A. (2000). *Crónicas de un Inmigrante Bolognés*. Córdoba: Ed. Triunfar (ISBN 987-97633-3-5).

VERGARA, Gabriela. (2006). *Valoraciones frente a la DesIndustrialización en la ciudad de San Francisco*. Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología, IAPCS - UNVM. MIMEO.

WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. 1ª ed. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Otras Fuentes Documentales

Artículos no secuenciales del Diario La Voz de San Justo (LVSJ), desde enero a diciembre de 1973. Actualmente guardados en la hemeroteca del mencionado medio gráfico.

Censo Municipal de Población y Vivienda, San Francisco 1968. Actualmente guardado en el "Centro Cultural y Biblioteca Popular" de San Francisco.

Diario *Los Principios*. Córdoba, ediciones de los días 31/07/1973 y 03/08/1973, guardados actualmente en el Archivo Histórico Municipal.

Libros de actas del Centro Comercial e Industrial y del Centro de Defensa de la Propiedad. Actualmente conservador en el Centro Empresarial y de Servicios de San Francisco (CES).

Revista *Así 2da*, "Rebelión obrera en San Francisco", 2 de agosto de 1973. N° 514, Año XI.

Revista *El Descamisado*, N° 12, 7 de agosto de 1973.

Video del programa "Aquí y Ahora" de la televisión local (Canal 4), emitido el miércoles 30 de julio de 2008 (citado como AV1).



Video del documental de título: “Tampierazo del ‘73. Crónica de una lucha olvidada”, producido por el grupo de realizadores “El Puente” de la Universidad Nacional de Villa María, bajo la dirección de Lía Pereyra (citado como AV2).

Entrevistas y discursos (se indican solo los citados en este artículo): (E2) - Entrevista a M, delegado del Gremio de Empleados de Comercio durante el Tampierazo. (E5) - Entrevista a A, empleada de la firma Tampieri durante el Tampierazo. (E6) Entrevista a R, empleado de Corradi y delegado la UOM durante el Tampierazo. (D1) Discurso pronunciado durante la jornada del Tampierazo por Oscar Álvarez, Secretario General de la Unión Obrera Molinera Argentina (UOMA). (D2) Discurso pronunciado durante la jornada del Tampierazo por el secretario general de la CGT San Francisco, Oscar Liwacki.

Notas

¹ El presente trabajo es producto de un proyecto de investigación más amplio titulado “El Tampierazo de San Francisco (1973). Redes de conflicto e identidad colectiva”, elaborado por el autor como Tesis para obtener el grado de Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Cfr. Aimar (2009).

² La ciudad de San Francisco es una localidad de aproximadamente 60.000 en la actualidad, ubicada al este de la provincia de Córdoba. Cabecera del departamento San Justo, la misma ha llegado a ser uno de los principales polos industriales y agrícolas del país, fundamentalmente hacia década del sesenta y setenta.

³ Si bien las estimaciones de la cantidad de personas presentes varían entre 1.500 y la mucho menos probable cifra de 10.000 publicada por la revista *Así* (1973); juzgando por la extensión de la columna de manifestantes y el espacio ocupado por la multitud al producirse la concentración frente al edificio de Tampieri –del ancho de una avenida con cantero y cuadra media de largo– es posible afirmar, en coincidencia con el diario *La Voz de San Justo*, que al menos unas 5.000 o 6.000 personas estaban presentes en ese momento (02/08/1973). Cifra muy significativa, si se tiene en cuenta que el Censo Nacional de 1970 había contabilizado apenas algo más de 46.000 habitantes en toda ciudad.

⁴ *El Descamisado*, N° 12, 7 de agosto de 1973. p. 4.

⁵ Como sostiene Ricardo “Y llevé a los otros, entonces ya éramos 6, éramos 10 y ya éramos 15; y siempre está el que arroja un granito de piedra ¿no? Y ya al último eran 100, 200... el resto de la gente miraba, pero 200 personas, 300 ya lo eran. El que no atacaba por un lado, tiraba una piedra por el otro.” (E6).

⁶ Para una descripción más detallada de los hechos de aquella jornada y su contexto inmediato, remitimos a Aimar (2009, capítulo IV). Por cuestiones de espacio no ahondaremos en los detalles de lo ocurrido durante el Tampierazo, sino que enfocaremos nuestra argumentación hacia un análisis sistemático de los factores y construcciones intersubjetivas que determinaron su emergencia, forma y sentido.

⁷ Decimos “escasos” teniendo en cuenta que lo poco que se ha escrito sobre el tema, está desarrollado de manera superficial en investigaciones más amplias y no focalizadas sobre el acontecimiento, por ejemplo: Tampieri (2000), Vergara (2006), Giuliano (1998), la mayoría de ellos no publicados. Quizás el único trabajo que aborda exclusivamente el Tampierazo de 1973 de manera sistemática, pero de manera sucinta, sea el trabajo de la Prof. Jaquelin Gómez (2006). Más allá de los aportes los citados escritos, nunca se ha realizado una investigación en profundidad acerca del “Tampierazo”.

⁸ Puede encontrarse una excelente síntesis sobre la atención puesta por las ciencias sociales –especialmente la sociología– a las conductas colectivas y el desarrollo de las diferentes perspectivas teóricas en Melucci (1999).

⁹ En un libro ya clásico, McAdam, McCarthy y Zald (1994) sostienen que a partir de 1960 la explosión y resurgimiento de las manifestaciones sociales y protestas en todo el mundo, trajo consigo profundas transformaciones en la manera de interpretar las acciones colectivas, surgiendo así, varias perspectivas científicas que buscaron explicarlas. Según la clasificación realizada, existen tres grandes tradiciones: la de las *oportunidades políticas* (que centran su atención en la influencia del sistema político y los cambios que



éste sufre, como marco en el cual los movimientos encuentran los “espacios” por donde canalizar sus demandas), la de las *estructuras de movilización* (que focalizan su atención sobre los canales y recursos colectivos, tanto formales como informales a través de los cuales los sujetos logran movilizarse e implicarse en la acción colectiva) y la de los *procesos enmarcadores*. Está última, en la que inscribimos el presente trabajo, pone el acento sobre los significados compartidos y conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir su situación. Remitimos al texto citado para profundizar en estas definiciones y al debate vinculado a las tradiciones mencionadas.

¹⁰ Según Melucci, “La acción colectiva no es fenómeno empírico unitario; la unidad, en caso de existir, debe considerarse como resultado, no como el punto de partida, un hecho que se debe explicar, no como una evidencia.” (Melucci, 1994:158)

¹¹ La noción de síntoma refiere a aquellos signos de los procesos de producción y reproducción social que, por transposición metafórica, permiten la interpretación del sentido de un conjunto de relaciones que no están inscritas en el signo mismo, pero a las que supone.

¹² La noción de “marco” o “*frame*”, fue originalmente utilizada por Goffman y conceptualizada de la siguiente manera: “Las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos –al menos sociales– y nuestra participación subjetiva en ellos: utilizo la palabra marco para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar.” (Citado en Gusfield, 1994:105)

¹³ Existe una amplia gama de producción académica vinculada a las experiencias obreras de la Argentina en la década de 1970. Si bien el presente trabajo se apoya en una perspectiva de corte sociológico inscrita en el campo de estudio de las acciones colectivas y las protestas sociales; y por ende con alguna diferencia de abordaje en relación a los estudios enfocados sobre las protestas de clase y de movimientos obreros, de manera general se introduce en el campo –y en gran medida es deudora– de los estudios que abordan esta década. Entre ésta bibliografía puede consultarse: Balvé, B.; Murmis, M.; Marín, J. C.; Aufgang, L.; Bar, T.; Jacoby, R. y Jacob, G., *Lucha de calles, lucha de clases*, Bs. As., Ediciones La Rosa Blindada, 1973; Antognazzi, I. y Ferrer, R. (compiladoras), *Del Rosaríazo a la democracia del '83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1995; Brennan, J., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1996; Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Bs. As., Eudeba, 2000; Gordillo, M. (comp.) *Actores, prácticas y discursos en la Córdoba Combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ed. Ferreira, 2001; Scribano (2005b); Werner y Aguirre (2007); entre otros.

¹⁴ Según un comunicado del directorio de la empresa. LVSJ, “Solicítase la reapertura del molino ‘Minetti’ de Devoto”, 15/08/1973.

¹⁵ Para los habitantes de la ciudad, el regreso democrático coincidió con el retorno del peronismo en todos los niveles de gobierno. El FREJULI llevó a Cámpora a la presidencia, a Obregón Cano a la gobernación y a Mariano Planells a la intendencia. Mientras los dos primeros pueden ser identificados con el “ala izquierda” del peronismo, el primer mandatario local se alineaba con los sectores ortodoxos del partido.

¹⁶ Para encontrar una versión extendida de citas y referencias a entrevistas y fuentes secundarias remitimos al lector al texto de Aimar (2009).

¹⁷ En línea con esto, Klandermans ha destacado que durante los episodios de protesta, la interacción entre los participantes también cambia radicalmente sus ideas a partir de un proceso que ha denominado “concienciación” (1994:190). Es decir, durante de episodio de protesta, los marcos de referencia son modificados como consecuencia de la confrontación directa con los antagonistas haciendo que la identidad del colectivo pueda ser transformada.

¹⁸ “Había mucha gente que, no sé si decirle, odiaba a los Tampieri. Por la explotación, todas esas cosas. Entonces sentían una necesidad de ir a maltratar. Entonces en esa manifestación también se mostró” (E2)

¹⁹ Sobre este concepto (*master protest frames*) puede consultarse McAdam (1994:50,51)

²⁰ Como ha sostenido Melucci, “Muchos de los conflictos contemporáneos pueden explicarse a partir del funcionamiento del mercado político, como expresiones de categorías o grupos sociales excluidos que intentan obtener representación política. (...) En esos casos no existe una dimensión antagónica del conflicto, sino una demanda de participación en un sistema de beneficios y normas del cual se está excluido” (Melucci, 1994:126)

Fecha de recepción: 6 de abril. Fecha de aceptación: 17 de junio.